

# La victoria se acerca

Nicolás Lynch

La imagen electoral de Alfonso Barrantes ha ido creciendo progresivamente en el curso de la presente campaña electoral. Sin arrebatos de estridencia juvenil, como le gustaría afirmar al candidato de Izquierda Unida, expresando el entusiasmo desigual que ha despertado esta campaña en el movimiento social, el líder de la izquierda se ha puesto en el centro mismo de la política. Con golpes certeros desde un inicio ha impuesto temas y espacios en la arena electoral.

El carácter plebiscitario de los comicios y la imagen presidencial del candidato, han sido en este sentido las constantes de la campaña de Barrantes. Sobre lo primero ha habido un arduo debate con el oficialismo acciopepecista que finalmente ha tenido que asentir ante lo evidente.

En la actual situación de crisis estas elecciones trascienden su inmediato objetivo vecinal, para convertirse en una consulta sobre el rumbo que el belaudismo le ha dado al país en los últimos tres años. La solitaria insistencia de IU en un primer momento se ha convertido así en el eje de la discusión política de cara a las elecciones municipales.

Esta línea plebiscitaria es la

que le ha permitido a Barrantes descolocar a Barnechea, develando su profunda ambigüedad como oposición consecuente y dejar fuera de competencia al otro Alfonso, el Alfonso del belaudismo, Grados Bertolini.

De igual manera, el carácter plebiscitario impuesto a la campaña ha conducido necesariamente a proyectar una imagen presidencial en el candidato izquierdista. Barrantes así, interpela al país con un mensaje de alcance nacional y se ofrece a la cabeza de una alternativa que se empieza a construir hoy, con el triunfo municipal de IU el 13 de noviembre. La búsqueda de una imagen presidencial, sin embargo, no es exclusiva del candidato de IU, políticos de otros partidos como Ulloa y Alva en AP y Alan García en el APRA, y hasta Bedoya en el PPC también intentan usar la campaña municipal para lanzar sus respectivas campañas presidenciales. Aunque estos sobre todo Bedoya y Alan García, a diferencia de Barrantes, lo hagan en plan de "padrinos" de sus respectivos candidatos municipales. Barrantes no necesita cartas de presentación, habla por sí mismo. Esta situación es una ventaja en el proceso de acumulación de fuerzas con vistas a 1985. El líder de la oposición de-

mocrática elegido alcalde de Lima, no despertará dudas sobre su primerísima oposición para ganar las elecciones presidenciales.

Pero tanto la bandera del plebiscito como la imagen presidencial proyectada tienen a la base una profunda actitud democrática que se señala como lema del programa municipal: POR UNA LIMA PARA TODOS. Consigna que a primera vista hubiera resultado ajena para propios y extraños, al inventario de un frente izquierdista. Remarco lo de propios porque también ha merecido algunas caras largas entre compañeros de IU, acostumbrados al lenguaje y a la actitud marginal y de catacumbas. Y también para los extraños, sobre todo para aquellos adversarios de derecha tan gratos al refinamiento y la TV, que se encargan de identificar izquierda con totalitarismo y exclusión políticas. Pero lo que sucede es que esta consigna, más allá de las sorpresas de distinto cariz, expresa la madurez programática que alcanza IU en tres años de experiencia política, la que se plasma de alguna manera en los acuerdos de sus dos últimos eventos nacionales. POR UNA LIMA PARA TODOS, señala que Izquierda Unida gobernará desde el punto de vista de las mayorías, en este caso asumiendo los intereses de

los pobres de la ciudad, pero que este tipo de gobierno no pretende excluir a nadie, sino por el contrario es la verdadera garantía democrática de una participación de TODOS en el gobierno y los beneficios de la ciudad. Sólo que hablar de TODOS, en un país acostumbrado a gobiernos oligárquicos, de pequeños círculos e incluso hasta familiares, constituye una verdadera revolución, insostenible para los señores que nos gobiernan.

Contra esta perspectiva de triunfo popular que se viene construyendo en las últimas semanas es que se alzan tanto el gobierno como Sendero Luminoso. En ambos casos acudiendo a expedientes tenebrosos. El oficialismo no trepida en propiciar el fraude, abierto o solapado, primero con la repartición de espacios gratuitos, luego con la multiplicación de símbolos de partidos izquierdistas en la cédula electoral, por último con la propaganda negra, que a través de la mezquina identificación del terrorismo con IU, pretende quitarle votos a esta última, y desde siempre utilizando los recursos del Estado para beneficiar a los candidatos populistas. Conforme se acerca la fecha electoral esta propaganda negra, se multiplica, toman nuevas formas una vez que es denunciada y tras-

luce la evidente desesperación oficialista.

Sendero con sus últimos atentados se suma paradójicamente a esta campaña gubernamental. A pesar de que sus blancos políticos son el local y militantes populistas, por la propia situación de lucha electoral esto no puede redundar sino como una herramienta más de las fuerzas reaccionarias con tra IU. Extraña alianza en que se juntan el fraude y el terror para impedir el triunfo popular. Posibilidad que vistas bien las cosas significa asestarle un golpe estratégico a AP en sus pretensiones para 1983 y descalificar a la violencia terrorista como camino revolucionario; abriendo para IU la posibilidad de afirmar una legitimidad de masas de incalculables proyecciones.

Hasta hoy Barrantes ha respondido con contundencia a la provocación, reafirmando la línea que se había venido diseñando. Esta fuerza deberá ser mayor en los próximos días, en los que seguramente será más agudo el ataque gubernista. Sin embargo, parece difícil que a estas alturas se cambie el paso de una campaña que hasta ahora vienen marcando la oposición y en especial las fuerzas de izquierda. Por ello es que nos atrevemos a pronosticar una victoria el 13 de noviembre.